

Cuentos Matemáticos

De clavos y otros seres

About nails and other beings

José Miguel Bel Martínez

Revista de Investigación



Volumen III, Número 1, pp. 135–148, ISSN 2174-0410

Recepción: 4 Feb '13; Aceptación: 20 Mar '13

1 de abril de 2013

Resumen

A través de este relato el lector se pone en contacto con el mundo de la Topografía y más concretamente con La Red Española de Nivelación de Alta Precisión (REDNAP). Se trata de un cuento fantástico en el que autor, lector y elementos topográficos dialogan.

Palabras Clave: Topografía, Clavos de Nivelación, Redes geodésicas.

Abstract

The reader contacts with topics related to Topography as the REDNAP through this tale. It is a fantastic story in which the author, the reader and topographic elements converse.

Keywords: Topography, Levelling Nails, Geodetic Networks.

*A Pedro. Te recordamos con cariño
Tus clavos*

La Red Española de Nivelación de Alta Precisión (REDNAP) nació en 1870, al tiempo que el Instituto Geográfico y Estadístico. Empezó por llevar a través de los accidentados caminos de la época, la altitud del nivel medio del mar en Alicante al Observatorio Astronómico del Retiro, en Madrid, para completar la coordenada que les faltaba a la longitud y latitud que allí habían obtenido los Astrónomos y Cosmógrafos, a lo largo de años de observaciones a estrellas y planetas.

A partir de aquí, los hombres del recién creado Cuerpo Nacional de Topógrafos -nuestros venerables antepasados- se encargaron de, con miras y niveles, llevar las altitudes de precisión a través de Líneas formadas por clavos de distintas categorías, y que confluían a su vez en otras Líneas que, entrelazadas en puntos fundamentales llamados Nodos, llegaron hasta el último rincón de nuestro país, para ser el sustento de la Geodesia y la Cartografía y que sirvieron a su vez para construir canales, carreteras, ferrocarriles, ciudades... En definitiva, hacer llegar el Progreso a todos los rincones del país.

Pero ¡ay!, ese mismo progreso al que colaboraba tan activamente la Red, era ingrato y se convirtió en su mayor enemigo. Las mismas vías de comunicación que nacieron gracias a ella,

se encargaban de destruirla. Las carreteras se hacían más anchas. Se reformaban, crecían ... y también arrasaban sin piedad esos abnegados clavos que silenciosamente desde sus márgenes, les habían dado el ser. Mas por fortuna el hombre, que seguía precisando de altitudes, reponía y nivelaba tantas veces como eran destruidos los nuevos clavos de nivelación. Y así ha sido hasta nuestros días, con épocas en las que el genocidio de clavos se agudizaba, como el Plan REDIA, y más recientemente el de la construcción desaforada de autovías y rotondas.



Figura 1. Detalle de REDNAP¹.

Y por fin hoy, en el año del Señor de 2008, después de 10 años de intenso trabajo de muchos cientos de topógrafos, conductores, portamiras y peones del Instituto Geográfico Nacional y de empresas privadas, se da por finalizada definitivamente la señalización y nivelación de la Red Nacional de Alta Precisión. Una obra titánica que aproximadamente comprende 18.200 kilómetros, con 250 Líneas compuestas por 150 Nodos, 4000 clavos principales numerados y 17.500 señales secundarias, en su mayor parte nuevos, aunque se han conservado aquellos valiosos supervivientes de épocas pasadas. Normalmente, cada cinco señales secundarias se intercala un grupo de dos clavos principales, más grandes y numerados. Estas señales distan más o menos un kilómetro entre una y otra y ...

–¡¡UN MOMENTO!! Pero, ¿tú de qué vas tío? ¿Qué me estás contando?

–Pero ... no entiendo. ¿Quién anda ahí? ¡Qué susto me has dado!

–Soy el Lector. Y vigilo la idoneidad de lo que se publica aquí.

–¡Ah!, pues encantado ¿eh? Yo soy el Autor, y lo que pretendo es que tú, Lector ...

–No, si no hace falta que me lo digas. Ya te veo venir. Tú lo que intentas es aburrirnos metiéndonos un ladrillo histórico - técnico - estadístico y abrumarnos con cifras y datos que no hacen al caso. Porque por si no te has enterado, y es obvio que no, en el encabezamiento, “esto”, nos lo presentas como RELATO o “cuento”. Así que uno espera algo literario y ameno, ¿entiendes? Para colocar tu rollo hay otras secciones más apropiadas en esta misma revista o en otras parecidas. Yo, el Lector, lo que esperaba con tu historia era sólo pasar un rato entreteni ...

¹ Imagen cortesía del Instituto Geográfico Nacional (IGN). <http://www.ign.es>

–¡¡BASTA!! ¡Ahora escúchame tú! Aún estoy en las primeras líneas y ya estás protestando. ¿Pero tú quién te crees que eres por muy Lector que seas para venirme con esas premuras y exigencias, y encima tratar de imponer al Autor la forma de escribir su relato?

–Bueno hombre, no te lo tomes así. Yo sólo pretendía hacerte ver, que tu escrito lleva toda la pinta de ser un auténtico “latazo”. Pero vale, tienes razón. Reconozco que me he precipitado, así que disculpa y continúa con tu narración, o lo que sea aquello en lo que acabe parando esto.

–Disculpado quedas. Realmente ya había terminado el preámbulo que tanto te ha molestado. No vayas a creerte, a mí tampoco me gusta soltar éste ladrillo histórico - técnico - estadístico como dices, pero es que sin él, quizá no comprendas la parte humana, y al igual que se precisa de un pinchazo anestésico antes de un empaste, o los fórceps antes de un parto complicado, creo que hacía falta éste preámbulo tedioso para llegar a conocer mi parto, que en éste caso es un relato. Ahora, si me das una oportunidad y tienes la paciencia de seguir unas líneas más, te prometo que no te arrepentirás y que te maravillará la apasionante y emotiva historia que viene a continuación, que si bien no tiene visos de ser verídica, tampoco nadie puede asegurar que no lo sea.

Nuestra historia empieza un día cualquiera de finales de junio de 2008. El campo toledano luce un florido verdor más propio de tierras más norteñas, debido a que la primavera ha sido extraordinariamente lluviosa. Hace una hora que ha amanecido y el suelo aún está húmedo. Sólo el canto de los pájaros rompe el silencio, y únicamente una intersección de carreteras y las grandes torres de alta tensión de la Cumbre Alta, la sierra que cobija en su falda al pueblo de Sevilleja de la Jara, situado unos diez kilómetros al norte de la intersección, delatan la mano del hombre.

Un diminuto punto blanco en la lejanía acompañado del leve rumor de la rodadura de los neumáticos y el motor, se va convirtiendo poco a poco en un Nissan Terrano blanco que se aproxima por la N-502, la carretera más ancha de las dos. Viene rápido y sobre su techo gira sin cesar una luz anaranjada. Lleva una matrícula con unas siglas muy poco corrientes. MF: Ministerio de Fomento. Disminuye la marcha, y aunque tiene la preferencia de paso y no debería hacerlo, parece que va a detenerse en la intersección. Y efectivamente termina haciéndolo. El conductor, que permanece dentro, conecta el “warning” al tiempo que se abre la puerta derecha y del coche se apea un hombre de mediana edad. Lleva dos folios, un cuaderno, un mapa y una cámara de fotos.

Tras ponerse las pequeñas gafas para ver de cerca propias de su edad, se dirige a la margen izquierda de la carretera y busca fuera de ella algo que parece no encontrar. Finalmente, tras consultar uno de los folios parece, tras escarbar con el pie entre el musgo y la hierba, hallar lo que buscaba. Está en el suelo, se agacha y lo mira con detenimiento, después lo pisa repetidas veces y torciendo el gesto se levanta. Cambia el folio por el otro y avanza con decisión hacia una alcantarilla de hormigón que hay en la margen opuesta de la carretera. Observa con atención algo en ella y después llama al conductor que, saliendo del coche y sin siquiera preguntar, saca de la parte trasera un jalón rojo y blanco que coloca en el punto de la alcantarilla que tanto había interesado al otro hombre. Este le hace una fotografía, y después de anotar algo en su cuaderno comentan algo en el mismo momento en el que pasa un camión. Por último los dos hombres vuelven a subir al coche y abandonan con presteza el lugar, volviendo sus pasos por la N-502.

–Eran los Jefes, ¿no? ¡Qué extraño!: ésta línea está señalizada y nivelada hace pocos años. ¿Qué querrán?, es raro que se fueran tan pronto. ¿Has oído tú algo? Entre que estoy lejos y el ruido del dichoso camión no he podido escuchar nada. ¡Manda huevos! Pasan diez al día como mucho, los Jefes vienen una vez cada muchos años, y precisamente en el momento en que dicen algo importante, tiene que pasar uno. ¡Hay que j!

–Yo sí he oído: lo he oído todo claramente. El Topógrafo ha dicho, ha escrito, que soy, que soy . . . –la voz se ha tornado temblorosa por la emoción.

–¿Que eres qué? ¡Dilo de una vez, demonios, que me estás poniendo nervioso!

–Que soy ... ¡Dios Santo, es que no me lo puedo creer! ... Soy ... ¡¡UN NODO!!

–¿Te has vuelto loco? ¿Tú un Nodo?

–Sí, le he oído perfectamente decirlo, y se lo he visto escribir en el cuaderno: El 000-192. ¡Santo Cielo! ¡Había soñado con esto tantas veces! En el fondo tenía la corazonada de que un día sucedería algo así.

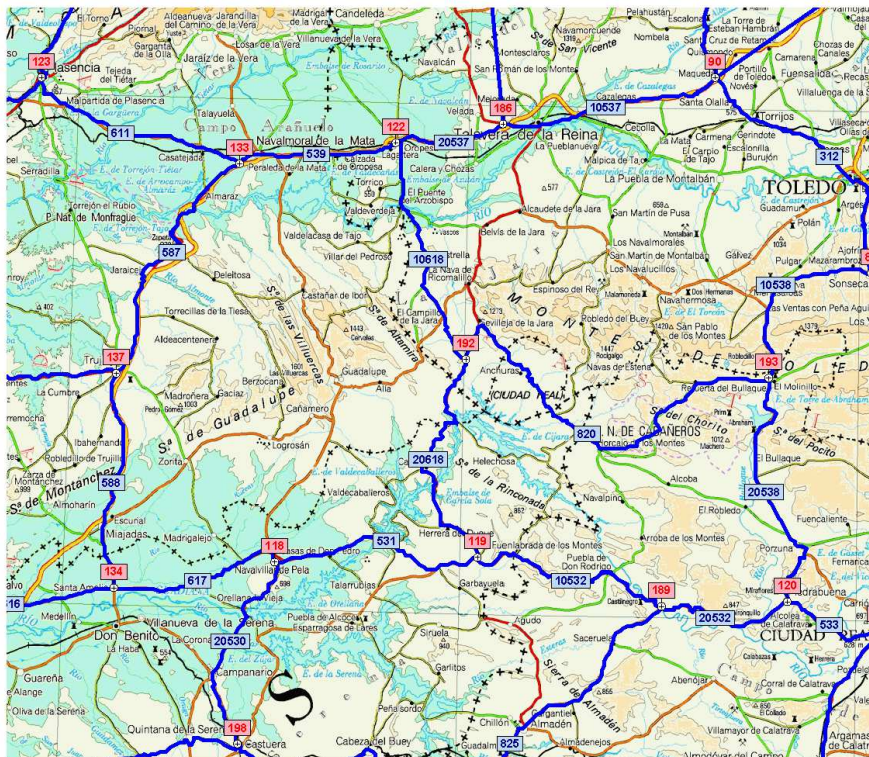


Figura 2. Detalle de REDNAP con Nodo 192 en el centro².

–¡Que locura! Sin duda alguien ha debido tirar por la ventanilla un “canuto” encendido en tu alcantarilla y te ha trastornado. ¡Nosotros Nodos!

–Nosotros no: Yo, y sólo yo soy el Nudo. Y no sé porqué te extraña tanto, la verdad. Hace ya más de un año que por las Líneas venía circulando la noticia de que se iban a hacer líneas nuevas, y si hay líneas nuevas, tendrá que haber Nodos nuevos, ¿no? Si además tenemos en cuenta que nuestro grupo está exactamente en la intersección de la carretera CM-4162 con la N-502 que lleva a Horcajo de los Montes y Molinillo, pensándolo bien, no es tan extraño que uno de esos Nodos, esté en nuestro grupo.

Mascullando para sí, la voz se hace casi inaudible, y se torna calculadora haciendo cálculas que sólo él parece comprender.

–A ver, pensemos. Lo más lógico sería que la Línea nueva parta de mí y llegue hasta la Línea 538, en Molinillo. Más de 110 kilómetros, que sumados a los 125 de la nuestra harán un total así por encima de 300 clavos, y en medio de esos 300 clavos, un único Nudo. ¡YO! –termina por decir triunfalmente la voz.

–Tu imaginación se ha desbocado y creo que te estás precipitando, pero aún en el caso de que

² Imagen cortesía del Instituto Geográfico Nacional (IGN). <http://www.ign.es>

todas esas elucubraciones fueran ciertas, cosa que dudo, qué más da ser Nudo o señal principal. No vas a cambiar ni de aspecto ni de numeración.

–¿Que no da dices? ¡Pues claro que da! Ser Nudo es la más alta distinción que puede alcanzar una señal principal. Para mí será un orgullo poder figurar en la base de datos junto a otros Nodos tan ilustres como los de Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Córdoba, Cuenca, Ciudad Rodrigo, Mérida, Zafra y tantos otros –afirma con engolada solemnidad la voz.

–Tú lo has dicho. Todas son grandes ciudades y muchos de esos Nodos están incrustados desde hace muchos años en Monumentos y Catedrales conocidos en el mundo entero, algunos de ellos Patrimonios de la Humanidad. ¿Cuál serías tú, cretino?: “Nudo alcantarilla oeste del cruce de la N-502, dirección Sevilleja y Horcajo, con la carretera local CM-4162,”. ¡Oh, cuanto Honor! ¡Je!, ni siquiera estamos en ningún pueblo por mísero que sea del que pudieras usar el nombre.

–Pues mira por donde mi nombré será, mejor dicho ya lo es, porque como te dije le he visto escribirlo, Nudo 000-192, conocido también cómo CM-4162, y a mucha honra. Y por cierto, que me parece que en tus palabras se nota un ligero tufillo a envidia, ¿No te parece, “compañero”?

–Pues ya que lo dices, puede que sí. Si este cruce va a ser un Nudo como afirmas, ¿por qué no soy yo? Hay muchas razones para que así sea.

–¿Ah sí? ¿Y cuáles son, si puede saberse?

–Para empezar, soy de los poquísimos supervivientes de la Línea antigua, y por lo tanto soy mucho más experto y veterano que tú. Además estoy diez metros más próximo a la CM-4162, de donde según tú partirá la Línea nueva. A lo mejor ha impresionado al Topógrafo el brillo de tu cabeza de chorlito, más que mi experiencia, buen hacer y estabilidad.

–¿Estabilidad tú? ¡Ja, Ja! Mira, no me hagas hablar, que no quiero herir los sentimientos de nadie, y menos los de un compañero de grupo. Aunque visto lo visto, eso de compañero ... Anda calla, que mejor será que dejemos estar las cosas como están.

–¡Ah, no! Dejemos aquí y ahora las cosas claras. ¿Herir, dices? ¿Se puede saber de qué forma podrías hacerlo tú, un advenedizo de alcantarilla que lleva aquí cuatro días como quien dice? Para que te enteres, yo he visto entre otros hechos históricos, pasar a las tropas del mismísimo General Franco camino del Alcázar de Toledo. Llevo más de setenta años en el lugar más estable en el que puede estar un clavo. Lo dice mi reseña: Clavo de “dural” incrustado en afloramiento de roca nativa a 7,58 metros de la carretera. Roca nativa, ¿entiendes lo que significa eso? Roca firme que se formó hace millones de años, y que nace de las mismas entrañas de la Tierra. He visto ya demasiadas reformas de la carretera, y desaparecer en un santiamén sucias alcantarillas con clavos mejores que tú. Estoy seguro de que si ese Topógrafo tiene dos dedos de frente, cambiará de opinión cuando esta noche en el hotel lea completas las reseñas de los dos.

–Vale, está bien: tú lo has querido. Sabe Dios que no quería hacerlo, pero ya que vienes con esas, no me dejas otra alternativa que ponerte un espejo delante de los ojos para que al fin te enteres de algo que hace años yo, toda la Línea, y ... ¡qué demonios, seguramente tú mismo también sabes, aunque tu estúpido orgullo no te lo haya dejado ver! El Topógrafo no te ha elegido a ti porque no eres de fiar, y ¿sabes por qué?: ¡TE MUEVES! ¿Lo oyes bien? Te balanceas como una mecedora. ¡Ea!, ya era hora de que alguien te lo dijera. ¿Roca nativa, dices? ¡Ja! Puede que así lo pareciera cuando alguien te puso hace tantos años, pero la lluvia, el viento, y sobre todo el tiempo se han encargado de desnudar tu “roca nativa” como a una vulgar “stripper” y descubrir a todos dónde estás incrustado realmente.

–¿Ah sí? ¿Y dónde lo estoy entonces, botarate?

–Estás incrustado en una piedra. ¡Una piedra suelta!, ¿lo oyes? Y tu base descarnada se ha ido quedando cada vez más y más visible. Sólo basta con pisarte un poco para hacer que te bamboleees como un flan. ¡Un Nudo que se mueve! ¡Cuánto Honor! –dijo remedando el tono

burlón empleado antes por la otra voz.

Sólo el silencio, roto por el cri - cri que emite un grillo despistado cantando a deshora y un leve sollozo contenido, responde. Un silencio que se hace interminable y que rompe finalmente la voz del nuevo Nodo aunque, eso sí, ahora mucho más apaciguada y conciliadora.

–Escucha ... yo no quería ... Me he dejado llevar por la ira. Lo siento, hombre, no me hagas caso. Cuando pierdo la cabeza, no digo más que tonterías.

Los sollozos se hacen ahora claramente audibles.

–NGC365, ¿me oyes? No te pongas así hombre, que ya te he dicho que no sabía lo que decía. Siempre has sido un buen compañero de grupo, de veras, y no te mereces que te haya hablado de esta manera. Es que tengo un carácter, que cuando me caliento no sé lo que me pasa. Anda tío, perdóname.

–Si no hay nada que perdonar, NGX101 –responde al fin NGC365, hipando y tragándose las lágrimas. No has hecho más que decirme la verdad. Hace tiempo, años ya, que noto cómo una y otra vez todos rechazan estacionar en mí. Siempre la misma historia: unas pataditas, un gesto torcido y luego a estacionar en ti. Sólo algún peón despistado o algún topógrafo chapucero lo han hecho en todo este tiempo. No he querido ver lo que era evidente, ni escuchar lo que era ya un secreto a voces en la Línea. Ya no sirvo para nada.

–Hombre tampoco hay que exagerar. Total sólo te mueves uno o dos milímetros, como mucho. Eso no es nada. Sigues siendo perfectamente útil para la mayor parte de las necesidades de la topografía.

–¡Uno o dos milímetros! Escucha, soy una Señal Principal de REDNAP y ambos sabemos que nuestra tolerancia es de 1,5 mm. $\times \sqrt{k}$ ¿Uno o dos milímetro dices? Eso significa que entre tú y yo, que estamos a diez metros, excedo la tolerancia en unas cien o doscientas veces. Eso podría estar bien para un triste clavo de una obra, pero para mí ... Estoy acabado, y mucho más ahora.

–Te repito que exageras. En realidad, nada ha cambiado. Seguirás siendo mi compañero, igual que siempre, y si quieren altitud precisa, aquí estoy yo para dársela, mientras la salud, los planes de carreteras y sobre todo las rotondas quieran. Algo que por el tráfico de esta carretera, creo que será por mucho tiempo.

–Gracias por querer animarme, pero creo que no te haces una idea exacta de la situación. Quizá podría haber seguido siendo parte de un grupo normal sin que pasara nada como hasta ahora, pero un Nodo no puede tener un compañero como yo, ¿no comprendes? El mismo topógrafo que te ha convertido en Nodo, vendrá otra vez no tardando mucho a ponerte otro compañero, no te quepa duda. La alcantarilla que tienes enfrente lo está pidiendo a gritos y yo amigo mío, seré pasto del martillo, nuestro ancestral verdugo. Me machacarán la cabeza hasta que mi “dural”, la más resistente aleación de metales de mi época, sea un amasijo informe y no quede ni rastro de mi numeración. Pero aún con ser malo todo eso, lo peor vendrá después. Arrancarán mi piedra del suelo y la volcarán para que no pueda dar una altitud errónea a nadie, y así perderé todo. Perderé nuestra razón de existir: LA ALTITUD. Y con ella el Alma.

–Bueno, pero aunque sea un poco machacado, seguirás ahí.

–No lo entiendes, o no quieres entenderlo. Un clavo movido un milímetro como hasta ahora, sólo está enfermo, pero un clavo arrancado y volcado, es un clavo sin altitud, y por tanto muerto. Mi página del viejo libro de reseñas de piel de nuestra Línea, será arrancada. Mi nombre será borrado con deshonor para siempre de la Base de Datos, y harán muy bien, ambos lo sabemos. Entre nosotros no hay lugar para los débiles.

–Bueno, pensándolo bien, puede que lleves algo de razón –dice NGX101, quedándose ya sin argumentos de consuelo-, pero aunque pasara todo eso que dices, probablemente no será tan

terrible. Los clavos somos materia inerte. No sufrimos.

–¿Que no sufrimos? ¡Cómo se ve que eres joven y tú no lo viviste! Mira, nuestra antigua Línea era muy tranquila. Pocas poblaciones, poco tráfico y poco trabajo. Después de tantos años juntos nos llevábamos todos muy bien y nuestras bajas eran prácticamente inexistentes. SSK230,0, que estaba en un hito kilométrico que fue embestido por el coche de un niño al volver borracho a su casa una noche. Una alcantarilla hundida por un tractor, muy lejos de aquí, y poco más en tantos años. Y respecto a las tan temidas obras: ni el más pesimista habría pensado nunca que esta carretera se pudiera modificar algún día.

–¿Cómo fue?

–Un malhadado día aparecieron sombrías por el horizonte unas máquinas enormes y ruidosas, que clavaban sus horribles bocas erizadas de dientes de hierro en las cunetas, arrancando sin piedad todo lo que encontraban; alcantarillas, hitos kilométricos, señales de tráfico, y hasta puentes de piedra que parecían indestructibles sucumbían como si fueran de mantequilla. Con ellos desaparecimos también casi todos nosotros. ¿Y todo para qué? Sólo para ensanchar una carretera que no lo necesitaba. Apenas sí pasaban 30 o 40 coches al día. Pero supongo que a algún malnacido se le ocurrió que había que gastar dinero, y a fe que lo hizo.

Si alguno se salvó por estar alejado de la carretera, ya se encargaron cuadrillas de hombres sin corazón armados con picos y mazos, de acabar con ellos. Alguno creyó que éramos valiosos y trató de arrancarnos, separándonos a martillazos la cabeza del cuerpo. ¡Ignorantes salvajes! Y si por descuido dejaron alguno, aún fue mucho peor para ellos. Unas máquinas grandes como trenes, humeantes y malolientes, se encargaron de enterrarlos vivos bajo una gruesa capa de alquitrán ardiente, negra y siniestra como el mismísimo infierno, que les negaba la luz para siempre y los cubrió eternamente de un sudario pegajoso.

NGX101 continuaba escuchando la revelación de su amigo, sobrecogido y en silencio.

–¿Dices que no sufrimos? Sí, es cierto que somos sólo un trozo de metal, y puede que no sintamos dolor del mismo modo que lo sienten los seres llamados “vivos”, pero sí sentimos miedo. Nunca he podido olvidar la cara de terror de mi antiguo compañero, NGC366 en el instante mismo en que los dientes de la excavadora iban a hacer presa en su vieja alcantarilla.

Los seises de su cara, se le abrieron tanto que parecían ceros. Ni tampoco he podido olvidar su triste lamento que, ni el ruido del motor ni el chirrido estridente de las cadenas, pudieron acallar.

–Pero tú te salvaste.

–Estaba lejos de la carretera, y sobre todo escondido entre el musgo de mi roca nati ..., bueno, de mi piedra móvil como una mecedora, ¿no?

–Hombre, no seas tan duro conmigo, ya me siento bastante mal para que encima ironices de esa forma y me hagas sentir aún peor.

–Lo siento, no era mi intención. Sólo pretendía poner un poco de humor.

–Está bien. Pero dime: ¿por qué nunca me habías hablado de esto?

–Me juré a mi mismo borrarlo de mi memoria para siempre, pero ahora que está tan próximo mi fin creo que debes saber cómo son en realidad los hombres, aunque supongo que no te servirá de mucho. Tenemos el gran inconveniente de que no podemos huir.

–Claro ... incrustados, para bien y para mal. Y cuéntame, ¿quién más sobrevivió?

–Casi nadie. Cerca de aquí, solamente SSK222.2, una Señal Secundaria que está a un kilómetro.

–Nunca he oído hablar de ella. ¿La enterró el asfalto?

–No, que va: en realidad lo suyo no tuvo nada que ver con la Masacre de la obra. Estaba en la esquina de una casa a más de cien metros de la carretera. Era una gran casa solariega de gente adinerada. En los más de sesenta años que duró su felicidad, conoció a los abuelos, después a los hijos, a los nietos y hasta incluso al primer biznieto. Estaba muy bien considerada por todos. Cuando el topógrafo del Instituto Geográfico pidió permiso para poner la señal al dueño, el abuelo, allá por los años treinta, le explicó lo que significaba aquel clavo. Llevarle el nivel del mar a su casa de Toledo, nada menos. Él, que se consideraba un marino frustrado a pesar de que nunca había visto el mar, o quizá por eso, no sólo accedió de buen grado, sino que además se ilusionó sobremanera y siempre se sintió orgulloso de conocer con exactitud milimétrica a qué altitud sobre el nivel del mar en Alicante dormía. Algo de lo que se jactaba con sus amigos y los demás socios del Casino.

–¿No me digas? ¿Tenía la cama junto a la señal? –preguntó sorprendido NGX101.

–No, no llegó a tanto, pero mandó medir a los dos trabajadores más despabilados que tenía –los únicos que sabían leer una cinta métrica– la distancia por la fachada hasta donde consideró que estaban las patas de su cama, para después él mismo, medir con sumo cuidado el desnivel desde el suelo hasta la cara superior del colchón. Además, cuando de Pascuas a Ramos iba algún Topógrafo a estacionar en el clavo –algo que no le gustaba nada–, pretendía protegerlo con un grueso felpudo, algo que lógicamente, el topógrafo rechazaba. Entonces accedía de mala gana, pero le obligaba a poner la mira con una suavidad exquisita, no fuera a ser que le rayara la cabeza con esas miras tan duras y pesadas. La devoción por “su” SSK222.2 fue tal, que hasta colgó una copia de la reseña enmarcada, en una pared preeminente del salón.

–Pues francamente, aunque sea un halago para nuestro ego el que alguien considere tan importante la altitud que proporcionamos, lo cierto es que encuentro algo extravagante y hasta ridícula la afición de ese hombre por un clavo de nivelación, y más aún por una simple señal secundaria. Si al menos, hubiera sido uno de nosotros. Pocas preocupaciones debía tener el hombre.

–Puede ser, pero de cualquier forma así fue. Además, trató de inculcar a su hijo la devoción por el clavo, y aunque no lo consiguió en la misma medida ni mucho menos, éste también respetó a SSK222.2. Ella, como es lógico, se sentía muy dichosa. Tan considerada por todos, vio además crecer y jugar a muchos niños de varias generaciones a su alrededor, algo que le encantaba. Incluso hubo un tiempo en que les dio por jugar directamente con ella. El juego consistía en tirarle desde lejos chapas de coca-cola, y ganaba el que conseguía dejarla más cerca. Una especie de petanca de críos.

–Bueno y entonces, ¿qué pudo pasar para que todo acabara tan mal?

–El nieto. Era un crápula y se aficionó a todos los vicios, especialmente al del juego. Era hombre débil y de poca voluntad así que en poco tiempo dilapidó la fortuna que sus antepasados habían amasado durante muchas generaciones. Finalmente, una noche, perdió la finca en el Casino.

–¿La que llaman el Dos de Espadas?

–En efecto. Te contaré la historia completa. Al mozo se le calentó la boca apostando, como siempre, de tal forma que perdió hasta el último céntimo, también como siempre. El contrincante, se ofreció a prestarle cuarenta mil duros a cambio de un pagaré, y él aceptó. Jugaban a la carta más alta y en una de las manos, el otro sacó un dos de espadas. Sólo podría ganar si el nieto sacaba el dos de bastos. Era muy difícil: una carta entre treinta y nueve. Le dijo que ya de perdidos al río: que a pesar de lo mal que lo tenía le apostaba los cien mil duros que le había ganado esa noche, más el pagaré de los cuarenta mil, contra la finca, que por aquel entonces se llamaba La Calderona. El nieto en principio se acojonó y rehusó. Pero el otro, que tenía muchas tablas, pronunció la frase mágica:

¿Ni teniendo treinta y ocho probabilidades contra una tienes huevos de ir? Creía que estaba jugando

con un hombre –le dijo delante de todos los socios.

Eso le picó en su amor propio, se envalentonó y aceptó el envite. Sudoroso y pálido, levanto la carta que le dieron, entre la expectación de todos los principales del pueblo.

–¿Y me vas a decir que era el ... ?

–Dos de bastos, exactamente. Se dijo después que el ganador era un fullero compinchado con el que dio las cartas, y que ya se había hecho con alguna otra propiedad por el mismo procedimiento en otros Casinos. Pero nadie pudo probar nada, así que el nieto se quedó con una mano delante y otra atrás, y encima debiendo dinero. Un dinero que no tenía y que no era capaz de conseguir. El tío era un señorito que no había dado un palo al agua en su vida.

–Y ¿qué pasó después?

–No tuvo valor para confesar a la familia lo que había hecho y al llegar a la casa, se bebió una botella de coñac, escribió la consabida carta exculpatoria de su muerte al juez, y después se colgó del gancho de la lámpara, de tal forma que los pies le quedaron justamente rozando la cara superior del colchón. Cuando el abuelo, que ya era muy viejo y estaba medio loco en una residencia conoció ese detalle, en su mente enferma se le despertó la antigua obsesión por el clavo y la altitud y eufórico, pretendió emocionado que en su tumba se pusiera el siguiente epitafio: “*Murió ahorcado a 647,245 metros sobre el nivel medio del mar en Alicante*”.

–¡Qué horror!

–Por fortuna su hijo, es decir el padre del ludópata, no hizo semejante barbaridad aunque por no desilusionarle, le hizo creer que se haría su voluntad. Después el nuevo dueño perdió el interés por el caserón. Su familia se negó a vivir en una casa en la que había ocurrido semejante desgracia. En el pueblo la llamaron la Casa del Ahorcado. Se decía que por las noches se aparecía el fantasma del ludópata barajando unos naipes enormes y apostando su alma a todo el que estaba en la casa, así que nadie la quiso ni regalada. El dueño acabó por derribarla unos pocos años antes de la Masacre. No dejó nada en pie y por no quedar, no quedó ni el nombre. El pueblo poco a poco, borró el nombre de “la Calderona”, y rebautizó definitivamente la finca con el de “el Dos de Espadas”. Se retiraron los escombros de la casa y se sembró de cereal toda la finca, inclusive hasta el lugar que ocupaba aquella.

–Entonces ella, SSK222.2, desaparecería junto con la casa, ¿no?

–Más hubiera valido que hubiese sido así, pero el trozo de solera de cemento en el que estaba quedó intacto. Así que para su desgracia allí sigue, en el único medio metro cuadrado que quedó de “la Calderona”.

–Pero no entiendo. ¿Cómo es que nunca se ha comunicado con nadie en todos estos años?

–Antes de que llegais vosotros lo hizo, pero sólo conmigo. Por un tiempo, mantuvimos largas conversaciones por las noches. Pero un buen día dejó de comunicarse. Tan acostumbrada como estaba al contacto humano, no pudo soportar la soledad y el aislamiento, amén del complejo de culpabilidad, que adquirió al creer que el suicidio del ludópata, al que quería mucho ya que le había conocido desde que nació, tenía que ver con la altitud que ella había llevado hasta la cama que el Destino quiso que fuese su cadalso. El trigo y la maleza crecieron ocultándola a todos. Además, al no quedar ninguna referencia, nadie la pudo encontrar para estacionar en ella, algo que seguramente le hubiera reconfortado. Así que debió enloquecer y finalmente calló para siempre. Muchos la buscaron con ahínco. Ten en cuenta que en los años que transcurrieron entre la Masacre y vuestra llegada, los poquísimos supervivientes que quedamos éramos muy buscados. No es porque yo lo diga pero fui en esa época la estrella de la línea. Entonces, aún estaba en roca nativa y era una garantía para todos. Un día hubo tres topógrafos haciendo cola para estacionar en mí ... –por unos instantes, NGC365 después de un hondo suspiro, queda en silencio añorando aquellos tiempos felices.

–Bueno eso está muy bien pero sigue hombre, no me dejes así.

–Años después, cuando se reconstruyó la Línea, el topógrafo que la proyectó y te puso a ti y al resto de los nuevos, la estuvo buscando con mucho interés bastante tiempo. De hecho, debió pasar a pocos centímetros de ella pero ... no la vio, y en su reseña puso una cruz y la fatídica palabra que tanto tememos: “Desaparecida”.

–Pero si no ha dado señales de vida en tanto tiempo, puede que realmente haya desaparecido.

–No: estoy seguro de que vive. No habla, pero alguna noche la he oído sollozar casi imperceptiblemente, y cuando lo hace, me rompe el corazón ... Y ahora, perdona, pero no deseo seguir hablando de esto.

–Te comprendo, además, creo que por hoy ya basta. Ha sido un día de muchas emociones. Hasta mañana.

–Sí, mañana ... –se despide NGC365 con un hilo de voz.

El manto de la noche se extiende por el campo y la Línea queda en silencio. Todos permanecen en reposo y a su manera, descansan.



Figura 3. Los “protagonistas”: el clavo viejo, el nodo, el nuevo y la “chica” (señal secundaria).

El sol sale como siempre y los clavos se preparan a pasar un día más. Pero hay un gran silencio, porque hoy no es un día cualquiera. Toda la Línea, en realidad todas las Líneas, incluso las de Francia y Portugal, unidas por nodos fronterizos a las nuestras, a pesar de hablar diferentes lenguas, saben ya que va a pasar algo trascendental. Un nuevo Nudo será coronado, y un viejo clavo, uno de los más antiguos y respetados de la Red, va a desaparecer después de ser machacado por el martillo. Desde la Gran Masacre no se había visto nada parecido. Por eso, el silencio es absoluto. Los pájaros parecen haber enmudecido, y hasta el grillo despistado parece que también intuye algo y permanece callado en su grillera.

–Ya vienen. No han esperado mucho –rompe el silencio NGC365.

–Yo no oigo nada, pero aunque se acerque alguien, puede ser cualquier otro. Esta es la hora a la que pasa el lechero, y seguramente será él.

–No, son ellos, lo sé: son muy diligentes. Tienen un trabajo que hacer y lo van a hacer deprisa. No han tardado ni veinticuatro horas en regresar.

Al cabo de dos minutos, el Terrano blanco se orilla en el arcén deteniéndose cerca de la alcantarilla que hay enfrente de NGX101. Pedro, el Conductor y Joaquín, el Topógrafo, bajan del coche cada uno por su lado y sin hablar. Los dos saben exactamente qué es lo que tienen que hacer. Joaquín, escribe notas en el cuaderno y además dibuja un croquis de situación del lugar. Pedro abre el portón trasero y de una caja de cartón, extrae un clavo principal reluciente que deja caer sobre de la alcantarilla con un sonido metálico.

–¿Dónde estoy? –balbucea el nuevo clavo, aún algo aturcido por el golpe.

–En un cruce de carreteras. Ya tendrás tiempo para saber dónde. Soy NGX101, el nuevo Nodo, y parece que tú vas a ser mi compañero.

–Encantado. No es mal destino para un novato como yo. Entonces, si por casualidad te pasara algo yo pasaría a ser el Nodo, ¿no?

–Caray con los nuevos. Venís pisando fuerte ¿eh?

–Hombre no me juzgues mal, que sólo era un suponer: aún pareces joven y no te deseo ningún mal. Oye, ¿cómo es que no tienes un compañero?

–Lo tengo. Está a tu espalda, a unos 7,50 metros. En roca nativa. Se llama NGC365, lleva aquí más de setenta años y es el mejor compañero que se puede tener.

–¡Ah, encantado también!, pero entonces, no entiendo. Por tu edad, debes ser toda una institución y además tienes pinta de estar sano. Te conservas muy bien para tus años.

–Estoy en una piedra suelta y me muevo –dice con voz temblorosa NGC365–. Vas a ocupar mi lugar y yo voy a “desaparecer” dentro de unos minutos.

–¡No está en una piedra, j ! ¡Está en roca nativa!, ¡lo dice la reseña antigua, y eso es lo que cuenta! –afirma tajantemente NGX101, con la voz transida de rabia y emoción.

–Oíd chicos, yo no quiero ser motivo de disgustos y siento de veras esta situación. –dice el nuevo, compungido.

–No tienes culpa de nada. Es que me altero con facilidad. Ya tendrás mucho tiempo para comprobarlo –replica NGX101 ya más calmado–. Por cierto, que pareces algo más pequeño que nosotros. ¿Cómo te llamas?

–Es que lo soy. Han decidido disminuir nuestro tamaño por reducción de costes. Cosas del “marketing”. Me llamo NGAB.

–NGAB, qué.

–NGAB a secas.

–¿Y los otros compañeros que van en la caja?

–Igual; todos somos NGAB. Este año se acabaron las letras del abecedario, y desde entonces ya no hay números porque no cabían tantos caracteres en una cabeza más pequeña. Pero bueno, ¿que pasa? ¿Es tan importante tener número?

–¿Para un clavo principal? ¡Por supuesto! Imprescindible. Es lo que hace que seamos únicos e irrepetibles. ¿Cómo hacen entonces para distinguirse?

–Por el punto kilométrico, o por el paraje, ¡Yo que sé!, ¡qué más da!

–¡Qué juventud! Y ¿tú pretendías ser Nodo? Si casi eres una señal secundaria.

–Y qué. Las Señales secundarias ahora también son Nodos en las nuevas Líneas. Da lo mismo.

–¡¡Noooo!! ¡¡No puede ser!! ¿Oyes eso, NGC365? Esto lo cambia todo. Aún no soy oficialmente Nodo, y ya he perdido la ilusión por serlo. ¡Señales Secundarias que son Nodos! ¿Dónde iremos a parar, Dios mío?, además ...

–Además qué –tercia un muy triste NGC365.

–Que ojalá todo hubiera seguido siendo igual. He sido un necio arrogante con toda esta historia del Nodo. Por su culpa voy a perderte a cambio de un niño atolondrado y estúpido que ni siquiera tiene nombre.

–Hombre, tampoco hay que faltar, digo yo, que no tengo culpa en todo este embrollo –se defiende tímidamente NGAB.

NGX101 parece ignorarle y continúa a lo suyo.

–Viejo amigo, daría lo que fuera, mi nombramiento de nodo, y todo lo que tengo ... ¿Me creerías si te digo que daría hasta ... hasta mi existencia porque siguieras viviendo? Tú te lo mereces mucho más que yo.

–¡Basta! Te creo, pero calla, o me vas a hacer todavía más duro este trance. –dice emocionado NGC365.

El fuerte ruido del percutor y el motor de gasolina del martillo haciendo el taladro en la alcantarilla, acaba con la conversación. Después de incrustar y coger con cemento a NGAB en su alojamiento de la alcantarilla, viene la foto de rigor del recién nacido clavo principal sin nombre. Pedro va a la trasera del Nissan, y se da la vuelta empuñando un mazo. Se dirige resuelto a NGC365, y le mira a él y a su piedra, seguramente sopesando cómo va a hacer su trabajo, mientras enciende un “Fortuna” del que aspira con delectación un par de caladas.

Después de unos instantes, levanta con resolución la mano blandiendo el mazo por encima de su cabeza.

–Tengo miedo, mucho miedo ... Ahora amigos, no me miréis u os pesará toda vuestra vida. ¡Adiós! –se despide para siempre NGC365.

–¡¡Espera un momento!! –la voz de Joaquín desvía “in extremis” el mazo, que ya impulsado, acaba golpeando el suelo, que retumba haciendo estremecer a los tres clavos.

–¿Qué pasa?

–Es que estaba pensando ... que esa piedra es bonita, ¿no?

–Hombre, es una piedra. Yo la veo igual que todas.

–Pues es bonita, te lo digo yo. ¿Sabes cuánto te cobran en un vivero por una buena piedra para decorar el jardín? Un pastón. Anda, ayúdame a ver.

Joaquín observa la piedra, y ayudado por Pedro la mueve hasta que consigue sacarla del suelo, algo que hace sentir un escalofrío a los tres clavos, especialmente a NGC365, que siente como tras setenta años pierde definitivamente la Altitud.

–Tiene un buen tamaño, y limpiándola sin quitarle el musgo, yo creo que quedará preciosa semienterrada en el césped de la piscina del chalé. Además tiene un clavo, un clavo muy antiguo y en muy buen estado. Lo puliré y quedará reluciente: Le voy a dar una sorpresa a Nieves: le va a encantar. Menos mal que me he dado cuenta a tiempo. Venga, vamos a echarla al coche. Con cuidado ¿eh?

Los dos hombres van transportando con dificultad la piedra hasta el maletero del Nissan,

–¿Sabes lo que se me está ocurriendo también? ¡Qué idea!

–No sé, cualquier cosa. Estás como una cabra.

–A un kilómetro de casa hay un clavo de nivelación en la Estación, y ahora que tengo un

nivel y unas miras, le vamos a dar altitud buena a éste. Voy a hacer un ramal de ida y vuelta hasta éste clavo. ¿Qué te parece? La superficie del agua de mi piscina referida al nivel del Mar en Alicante con precisión milimétrica. La única en el mundo, seguro.

–¡Vaya gilipollez! Pues si quieres que sea yo el que te lleve la mira, vete pensando en invitarme a un “cubata” o mejor a cenar.

–Eso está hecho. Te tomo la palabra. Y ahora vámonos que tenemos muchos clavos que poner hoy –dice Joaquín, mirando un buen rato con complacencia a su clavo, antes de subir al coche.

Un momento antes de que Pedro cierre la puerta del maletero, la C de la cara de NGC365 se abre, dedicando una amplia sonrisa a sus compañeros que le ven irse con alegría. Al fin, va a recuperar la Altitud y con ella su Alma y tendrá un merecido retiro. El mejor que nunca podría tener un Clavo de Nivelación. NGX101 cree escuchar claramente una suave voz femenina que no había oído nunca, y que proviene de la finca “Dos de Espadas”, a un kilómetro de distancia diciendo: “Adiós querido amigo, hasta siempre. Sé feliz por los dos”.

Mientras, por la Línea 618 y extendiéndose al unísono por los 20.000 kilómetros del resto de Líneas de la REDNAP, y las más próximas de los países vecinos, se escucha una prolongada, emocionada y cerrada ... OVACIÓN.

Sobre el autor:

Nombre: José Miguel Bel Martínez

Correo Electrónico: jmbelm@gmail.com

Institución: Ingeniero Técnico en Topografía (Colegiado N° 492), Instituto Geográfico Nacional , España.

